

# BITACORA APOCALÍPTICA LA NUEVA ATLÁNTIDA

AURELIO JOSÉ NÚÑEZ

11 de marzo, 2512.

**H**an pasado más de dos meses desde el día en que dos humildes agricultores tropezaron con restos de piezas antiguas mientras araban la tierra, muy cerca de la bahía de Santiago, en el océano pacífico; pero fue solo hace una semana cuando, a través de excavaciones por cuadrantes, comprendimos la magnitud de este hallazgo.

Lo que está surgiendo de entre las aguas turbias son, sin lugar a dudas, los restos de una antigua civilización. El ochenta por ciento de las ruinas yacen sumergidas, mientras el veinte por ciento siguen enterradas cerca de la playa.

Por las características del hallazgo se revela

que la antigua metrópolis sufrió el mismo destino que la mítica Atlántida, mencionada y descrita por primera vez en los diálogos *Timeo* y *el Critias*, textos del filósofo griego Platón, que narra como toda una sociedad desapareció en el mar a causa de un terremoto y de una gran inundación que los dioses decidieron mandarles como castigo por su soberbia.

Nuestro equipo investigador, compuesto por especialistas en arqueología y ciencias ambientales, reveló





pistas interesantes sobre los acontecimientos que pudieron haber provocado el fatídico destino de esta urbe:

Su ubicación geográfica estaba en medio de la cadena volcánica del pacífico conocida como Los Maribios, atravesada por un sinnúmero de fallas geológicas, cual acróbata en la cuerda floja. Estaba rodeada por dos volcanes y muchas lagunas cratéricas, exponiendo parte del monstruo oculto bajo los pies de sus habitantes.

Según los registros, uno de los desastres más funestos que laceraron el alma de esta metrópolis fue el terremoto ocurrido a finales del siglo XX, con una magnitud 6.2 grados en la escala sismológica de Richter.

Ocurrió en vísperas de navidad, a las 12:35 de la mañana del sábado 23 de diciembre de 1972. Apenas duró 30 segundos, pero fue suficiente para desatar un infierno que destruyó totalmente el centro de la ciudad, dejando cerca de 19,320 muertos y



20,000 heridos. Los historiadores de esa época afirman que hubo cadáveres que nunca fueron sacados de los escombros, y que al descomponerse causaron un fuerte hedor durante casi cinco meses hasta la llegada de la estación lluviosa en mayo del año siguiente.

El desastre provocó la migración de decenas de miles de personas, temerosas de una posible epidemia de grandes proporciones. Se ordenó evacuar la zona a la mayor brevedad posible, y comenzó el éxodo más doloroso y triste que recuerda la historia de esta región.

Por si fuera poco, la ciudad se ubicaba en la parte baja de una cuenca de 825 Km<sup>2</sup> (costumbre común antes de la

subida del nivel del mar provocado por el calentamiento global). Esta cuenca era atravesada por nueve cauces principales que recolectaban las lluvias, y en su trayecto hacia el lago conformaban la red de drenaje público.

Es así como surgió otro demonio destructivo: *las inundaciones*. Debemos saber que éstas son un evento natural y recurrente que se produce mayormente con las corrientes de agua o por el encharcamiento. La amenaza por inundaciones en esta ciudad, a pesar de que no afectaba a gran parte de la población, en términos porcentuales, era importante debido a su recurrencia. Prácticamente las inundaciones y desbordamiento de los cauces ocurrían cada año en época lluviosa, aún con precipitaciones de mediana intensidad.

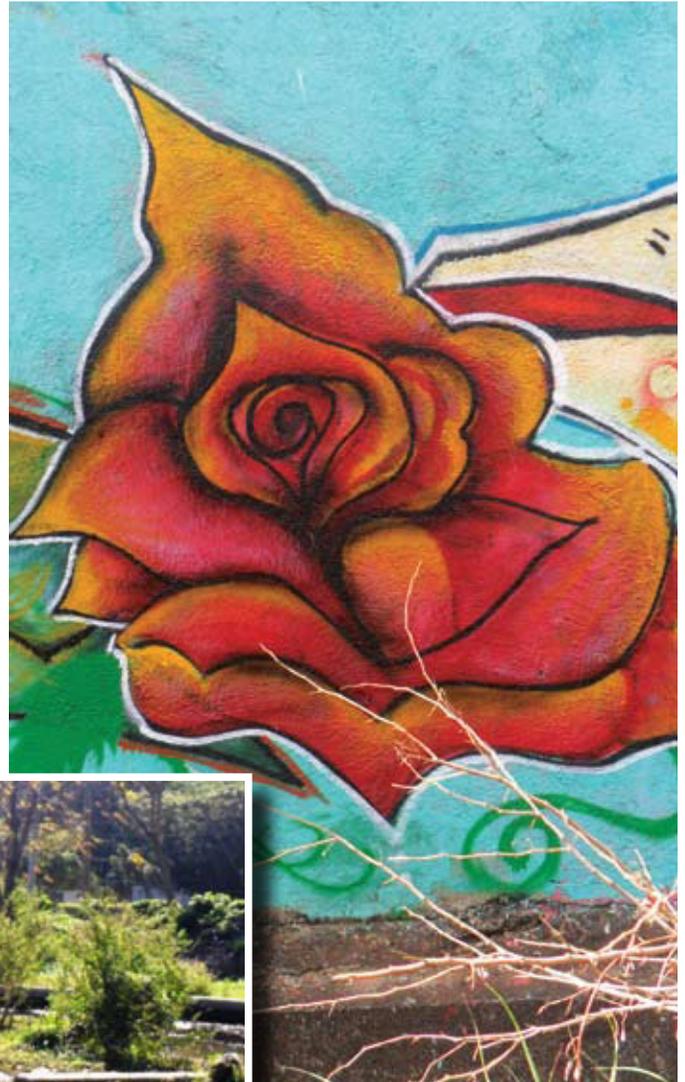
Para inicios del siglo XXI la llamada, en aquella época, *carretera a Masaya* y sus alrededores había cobrado importancia como zona residencial, y lamentablemente, el crecimiento excesivo de las urbanizaciones y cambios en el uso de la tierra, implicaba también cambios en la red de drenaje y un aumento en las corrientes; siendo los destinatarios directos del impacto de los fenómenos naturales, el sector más pobre ubicado en las márgenes del lago.

Durante este periodo ya se hacían visibles los estragos del cambio climático, las condiciones del clima eran cada vez más impredecibles y los niveles de precipitación habían ido incrementando sustancialmente, tal vez no en el volumen general de agua, sino en la intensidad de cada evento de lluvia.

Las enormes masas de agua que se desplazaban a velocidades considerables hacían de las inundaciones un fenómeno especialmente destructivo. Solo en julio del año 2011 se evacuaron 1,219 familias de la zona costera, que

eran recurrentemente áreas de inundación. Entre tres mil y siete mil personas estaban en puntos de riesgo.

A todo esto se debe anexar la gran cantidad de basura que producían y



tiraban por las calles, ocasionando que se atascaran las tuberías, diques y causes, agravados por la existencia de una infraestructura obsoleta que no había crecido al ritmo de la ciudad.

En la primera década del segundo milenio los botaderos de basura se multiplicaban por todo el des-



ordenado casco urbano, causando focos de enfermedades. A diario el promedio de desechos arrojados era de 600 toneladas de residuos sólidos, o 438,000 toneladas al año con un promedio de 1.2 libras de desechos a diario por poblador.

A pesar de estos datos, la causa precisa que originó el colapso de la ciudad conocida en su tiempo como *Managua: la novia del Xolotlan* sigue evadiéndonos; aunque el aumento del nivel de las aguas y el ingreso del océano pacífico es el sospechoso más obvio. El equipo concuerda que hubo muchos fenómenos naturales convertidos en desastres por causa de una sociedad poco ordenada y limpia, al punto, de llegar a convertir el lago de entonces en un basurero en el año 1927. Esto lo pudimos constatar al descubrir residuos plásticos, altas concentraciones de agroquímicos como el DDT, además de mate-



ria fecal, desechos de mataderos, textileras y gasolineras, presentes en el sedimento recolectado.

Mientras desentrañamos los misterios de la nueva Atlántida, no dejo de pensar que no fue obra de Dios tratando de enseñar al hombre el amor por la naturaleza, sino más bien, la suma de los errores humanos, donde el desorden y la contaminación convirtieron al lago en una bomba de tiempo con acción silenciosa, y a esta antigua capital en una enorme y olvidada sepultura sumergida. ■